

EL GRANO DE ARENA

n° 149 – Miércoles 24 de julio de 2002.

LA CRISIS DEL NUEVO CAPITALISMO

En este número

1. ENRON – WORLDCOM –VU y los demás o la crisis del nuevo capitalismo

Dominique Plihon*

Los desastres en cadena de los grupos Enrón, WorldCom y Vivendi-Universal (VU) no son acontecimientos independientes y merecen ser convenientemente analizados. Estos accidentes reflejan las graves disfunciones, para no decir los fracasos del capitalismo bursátil, recientemente puesto al descubierto por la mayor parte de los profesionales y de los medios. Lo que está en tela de juicio es la actual concepción empresaria. La empresa es considerada como un objeto financiero cuyo valor bursátil es preciso acrecentar por cualquier medio, recompra de acciones , fusiones-adquisiciones, venta se sectores menos rentables, montajes financieros. De modo que el apogeo y luego la caída de Enron no tienen nada que ver con su actividad industrial – el negocio del gas y la electricidad – sino que proceden únicamente de sus actividades financieras. Detrás del montaje en cascada de préstamos cada vez más riesgosos, destinados a financiar operaciones de fusión-adquisición sobremanera jugosas, Enron no estaba aportando ninguna contribución real al mercado de la energía, el que por otra parte ni siquiera fue afectado por su desaparición. Lo mismo que Vivendi-Universal que se ha transformado en un holding financiero, conformado por superposiciones de activos financieros sin ninguna coherencia industrial, destinado solo a crear mayor valor para los accionistas. De este modo se explica el hiato producido, en la crisis inicial de VU, entre el sector tradicional de la ex Compañía General de Aguas y sus actividades ligadas a la nueva economía.

Lo que se halla igualmente en tela de juicio es la capacidad de los mercados financieros para regular el sector productivo. En el nuevo

journal@attac.org - http://attac.org/esp/
Gracias por hacer circular y difundir esta información. Este correo informativo ha sido elaborado por el equipo de colaboradores espontáneos de " El Grano de Arena". Edición Susana Merino



capitalismo accionario la Bolsa juega un triple papel: el primero financiar a las empresas; sin embargo se comprueba que este no es el caso dado que en los años recientes, en Europa tanto como en los EEUU, han sido negativas las emisiones netas de acciones empresarias (es decir las emisiones brutas menos las recompras de acciones y los dividendos) Esto significa que las empresas pagan más de lo que reciben de sus accionistas. La segunda función de la bolsa es valorizar las empresas: también esto es dudoso! Los niveles totalmente irreales de los valores tecnológicos y de empresas del sector tradicional como Enron no proporciona ninguna indicación seria sobre el valor de las empresas. Finalmente se supone que la Bolsa favorece las reestructuraciones industriales, en las que las acciones sirven como moneda de cambio en oportunidad de las OPA. Ha quedado comprobado que en la mayoría de los casos estas reestructuraciones se hallan gobernadas por una lógica puramente financiera ajena a toda lógica industrial.

Estamos así ante una contradicción fundamental: por una parte la Bolsa domina al nuevo capitalismo por la otra la Bolsa resulta incapaz de guiar a las empresas hacia opciones susceptibles de asegurarles su desarrollo en el largo plazo. La famosa "disciplina del mercado" tampoco funciona! Los accionistas y sobre todo los fondos de inversión impulsan a las empresas a adaptarse a las normas financieras de corto plazo (práctica del "bench marking"). Esto es lo que llevó a los dirigentes de Enron, WorlCom y VU a trucar sus cuentas para mostrar a cualquier precio los resultados esperados. En cuanto a los demás actores del mercado financiero que se supone controlan a las empresas tampoco juegan su papel de contrapoder frente a los dirigentes de quienes son a menudo cómplices activos o pasivos. Tal es el caso del gabinete de auditores (Andersen) o de las autoridades reguladoras (fundamentalmente las Comisiones de operadores bursátiles), pero también los bancos de negocios, las agencias de facturación, los analistas financieros y los periodistas bursátiles. Resulta particularmente curioso constatar que el más emblemático fiasco económico y social se produjo en el sector de las telecomunicaciones al que los liberales querían convertir en un paradigma de la regulación del mercado.

En síntesis el actual episodio nos confirma lo que ya la historia nos había enseñado: el capitalismo es incapaz de autorregularse y dejado a su propio arbitrio no puede generar otra cosa que grandes disfunciones en las que los asalariados y más ampliamente los pueblos del mundo corren con los gastos

En definitiva estos son los principales mecanismos del capitalismo accionario actualmente en crisis. Se imponen en consecuencia profundas reformas. Su principal objetivo debe ser la dramática apropiación de las empresas y mucho más globalmente de la economía por las finanzas del mercado.

Son dos las primordiales reformas que se requieren. Es necesario en primer término orientarse hacia una nueva concepción empresaria en que la empresa se halle considerada no ya un "objeto" perteneciente a los accionistas sino como una "comunidad de intereses" cuya finalidad no sea buscar beneficios sino crear empleos y riqueza. Es preciso por lo tanto terminar con una idea de la gestión enteramente dirigida a "crear valores accionarios" Ello implica una refundación del marco jurídico actual que reconozca los derechos de todos los que participan en la empresa entre quienes los primeros deben ser los asalariados. Estos constituyen la actual fuente económica fundamental basada en el conocimiento y deben serles reconocidos sus nuevos derechos poniendo límites a los vinculados a la propiedad del capital y otorgándole poder obligatorio a un código laboral que actúe por sobre las estrategias de los accionistas. La segunda serie de reformas debe abordar la excesiva desregulación financiera para limitar su actividad, fortaleciendo el control del Estado (manteniendo especialmente un fuerte sector público)de sus autoridades y estableciendo instancias de control público eficientes a escala europea e internacional.

Es en vano esperar que los gobiernos y las instituciones internacionales saquen conclusiones sobre la situación actual y se comprometan con el buen sentido aceptando poner en tela de juicio los dogmas liberales. Las reformas que acabamos de delinear solo podrán ver la luz del día si se construye un movimiento social capaz de imponerlas a escala nacional e internacional. El actual movimiento de lucha contra la globalización, del que ATTAC forma parte, está indicando el camino

Dominique Plihon. Economista, profesor en la Universidad Paris Norte. Presidente del Consejo Científico de ATTAC-France. cs@attac.org

Traducción S. Merino

2. Neoliberalismo: una utopía convertida en máquina infernal



ATTAC-Alemania organiza su primer "Seminario de verano"

Bonn (ALASEI), julio 2002 - ¿Cuáles son los resultados de la globalización neoliberal? Esa es una de las muchas preguntas que, también en Alemania, plantean los críticos de dicha economía globalizada, y el ascendente movimiento ATTAC. Las utopías neoliberales, hoy mundialmente vigentes, se han convertido en metas políticas de organismos internacionales, como la Organización Mundial de Comercio (OMC), y en políticas económicas de algunos gobiernos de países del „Primer Mundo" y de la única potencia hegemonial que queda. Los efectos se dejan sentir menos aquí, en Alemania, que en Africa, partes de Asia y Latinoamérica. Sin embargo, amplios sectores de la sociedad civil alemana se ven, con honda preocupación, amenazados. Y como, además, Alemania se encuentra en plena campaña electoral -el 22 de septiembre 2002 se elige un nuevo Parlamento (Bundestag), y seguidamente, en función de esas elecciones, ha de constituirse un nuevo Gobierno-, los partidos políticos, los sindicatos, las Iglesias y otras importantes organizaciones de la sociedad civil han tomado posiciones críticas frente a la globalización neoliberal. En su primer „Seminario de verano", en la pequeña ciudad universitaria de Marburg (26 al 31 julio 2002), ATTAC-Alemania se propone dar respuesta a estas inquietantes preguntas.

También ALASEI - Bonn participará en Marburg con un seminario sobre: „Consecuencias de la economía neoliberal en América Latina, dos ejemplos: la comercialización del Patrimonio Cultural del Pueblo Peruano -Machu Picchu y Kuelap- y la construcción de un segundo oleoducto de crudo pesado en Ecuador, que acelera el agotamiento de los recursos naturales del país y sólo beneficiará a los perceptores de los usurarios intereses sobre la deuda exterior".

Con esta ocasión, una breve ojeada retrospectiva a los primeros pasos de ATTAC-Alemania. Todo comenzó en enero del 2000, con un encuentro en Francfort/M, en el que se reunieron fuerzas y organizaciones de la sociedad civil alemana para unirse en una red contra la disolución de la solidaridad social y el deterioro de la situación real de la gran mayoría de la población. Aquellos grupos tardaron todavía en aceptar un nombre común, el de ATTAC. Quizás porque entre ellos -y no digamos entre la gran opinión- no era aún suficientemente clara la conciencia de lo amenazador del neoliberalismo. Siguió más de un año después el primer gran Congreso de ATTAC-Alemania en Berlín, a partir del cual hay que constatar un incremento de su presencia en los medios informativos alemanes; un fuerte aumento del número de miembros; presencia, con grupos locales, en más 80 ciudades de Alemania, etc.

El Seminario de Verano de ATTAC-Alemania es una ocasión más para llamar la atención sobre la siniestra amenaza neoliberal. Nadie ha descrito mejor ese peligro que el eminente sociólogo y Profesor en el College de France Pierre Bourdieu -cuya muerte, en los primeros días de este año, constituye un grave pérdida para el movimiento crítico contra el neoliberalismo. A continuación resumimos de diversos textos de Pierre Bourdieu su radiografía de ese complejo ideológico, convertido en máquina infernal.

Pierre Bourdieu señala que, según las utopías neoliberales, el sistema que preconizan sería „un orden económico perfecto", regido por la „implacable lógica del libre mercado". Un mecanismo que sanciona sin dilación las infracciones, bien automáticamente, bien a través del FMI (Fondo Monetario Internacional, con sede en Washington), o de la OMC (Organización Mundial de Comercio, con sede en Ginebra), que imponen una política de reducción de costos salariales y del gasto público, y de flexibilización del trabajo. Pues bien, por generalizada que esté, la teoría de que el mercado resuelve por sí sólo todos los problemas no es más que un postulado: una afirmación indemostrada e indemostrable.

Frente a los hechos, que fundamentan una tesis muy diferente, el neoliberalismo es una fantástica utopía, de espaldas al principio fundamental de toda ciencia natural o social: la adecuación al único canon, el de los resultados reales. Nos encontramos ante una contraposición de la lógica puramente económica -en el sentido más estrecho del término, con los únicos criterios concurrencia y eficiencia- a la lógica social, es decir, enfocada a la sociedad civil como un todo, y cuyos criterios son el derecho y la justicia. Y sin embargo, esta teoría se ha constituido en brújula de la exigua minoría que determina las relaciones económicas, y hace así posible la realización de un programa de destrucción sistemática de todo orden social solidario, de todo hacer colectivo.

La marcha hacia la utopía neoliberal se lleva adelante mediante una política que liquida literalmente todas las posibilidades de dirección o influencia por parte de los poderes públicos. El poder fáctico que sostiene esa política radica en los sectores sociales cuyos intereses patrocina:



accionistas, banqueros, industriales, políticos que se han pasado al „laissez faire", altos burócratas de las finanzas; el objetivo que esa política persigue es eliminar todas las estructuras de la sociedad civil que pueden oponerse al „libre" mercado químicamente puro: ? los Estados nacionales, cuya área de acción procura reducir por múltiples procedimientos; ? los grupos salariales, sustituidos por la remuneración individual; ? el ascenso según criterios no fáciles de objetivar para los demás -de donde se sigue el aislamiento de los trabajadores-; ? las organizaciones de defensa de los derechos laborales -sindicatos, uniones profesionales, cooperativas.

Por otra parte, la globalización de los mercados financieros, unida al avance de las técnicas de información facilita
- una movilidad del capital desconocida hasta ahora, y
- la posibilidad de comparar en cada momento la rentabilidad de todas las empresas en Bolsa. La combinación de ambos factores permite a los inversionistas que sólo buscan el mayor beneficio en el menor tiempo ejercer presiones brutales sobre cualquier empresa.
- y dictar las políticas de empleo, salarios, etc. que, por lo menos a corto plazo, convienen a sus intereses.

Y así se llega al imperio absoluto de la flexibilidad: empleos por tiempo limitado, mano de obra alquilada, continuo recambio del personal „de la casa". En el seno mismo de las empresas se impone el „principio de concurrencia": entre las filiales autónomas, entre los diversos equipos de trabajo, y entre los empleados mismos. Para eso se aplican técnicas como la fijación de metas individuales, las conversaciones individuales de evaluación, la evaluación permanente, la „delegación de responsabilidades" para asegurarse la auto-explotación de determinados empleados, la ficticia „independencia" de asalariados para hacerlos responsables de sus ventas, de su producción, de su filial, etc. Por estos procedimientos se resquebraja -o se elimina- la solidaridad colectiva. En las empresas se entabla una „lucha darwiniana de todos contra todos" (Pierre Bourdieu), y a todos los niveles jerárquicos. La vinculación al trabajo y a la empresa gira ya sólo sobre la amenaza de despido, o sobre un carrerismo que pisotea toda solidaridad. Los gestores que en cada momento han de tomar decisiones -pendientes ellos mismos casi siempre del tubo del oxígeno- tienen así en reserva el ejército de los desempleados, que asegura el „armónico" funcionamiento del respectivo microsistema.

El viejo contrato de trabajo ha pasado a la historia. Nunca se habían pronunciado tan frecuentemente en las empresas las palabras „confianza", „lealtad", „colaboración"... Los hechos son que el fantasma amenazador del despido obliga a la resignada aceptación de las famosas „lentejas, que si las quieres las tomas, y si no, las dejas". Tres cuartas partes de los empleos son a plazo limitado; mientras que prácticamente desaparece la barrera de protección contra el despido. „La utopía neoliberal se convierte así en una máquina infernal, a cuya coacción tampoco escapa la mayoría de los estamentos directivos. Una situación que tiene mucho de común con los peores tiempos del sistema marxista" (palabras textuales de Pierre Bourdieu).

La fe cuasireligiosa en la omnipotencia del libre comercio es común tanto a los que viven de él (financieros, altos jefes de empresa, etc.), como a los políticos y elevados funcionarios, que son los primeros en promover la absoluta libertad en la economía, la supresión de las reglamentaciones para todos los mercados -el primero, claro está, el laboral-, la general privatización de todos los servicios públicos y la reducción del gasto público y de los gastos sociales.

Pero ¿qué dicen los economistas? Los economistas, al margen de toda confrontación con los hechos reales, confían en sus postulados. Y desprecian como innecesarios los resultados de otras ciencias que no se ajustan a la rectilínea lógica de sus acariciados modelos. En realidad, no comprenden la profunda complejidad del acontecer real. En una entrevista de prensa, poco antes de su muerte el 2001, el prestigioso Nobel de Economía James Tobin, hablando de su idea de un impuesto sobre todas las transacciones financieras, le asignaba sólo una función estabilizadora de los mercados financieros; las consecuencias, probablemente muy positivas desde el punto de vista social, e internacional en orden al desarrollo, no sólo no merecían su atención, sino que las consideraba ajenas a sus intenciones. Para él -declaró- lo único importante es estabilizar el mercado, porque „donde impera el mercado, aumenta el producto social bruto, y consiguientemente el bienestar". Bien claro está que este insigne científico puro jamás ha „perdido" tiempo en informarse de a quiénes llega, y a cuántos no, ese estadístico bienestar.

Y por otra parte, aunque los economistas no tengan los mismos intereses que el núcleo duro de los „creyentes", tienen los suyos propios, y muy específicos. Teorizantes y librescos,

eternamente de espaldas a las realidades sociales, han dedicado toda su existencia a sostener el dogma -otra cosa no es- del mercado omnipotente y omnisciente. ¿Cómo reconocer ahora que se habían equivocado? ¿Cómo pasarse, al final, a la herejía? Una actitud explicable, por lo menos desde el punto de vista psicológico („explicable " no es lo mismo que „justificable ").

Pero el mundo está ahí, a pesar de los economistas. Y de esa realidad mundial forman parte las consecuencias del funesto avance neoliberal hacia su utopía:
- la miseria de un sector cada día mayor, aun en los países estadísticamente prósperos;
- el abismo creciente entre los ingresos de unos y otros sectores;
- la desaparición progresiva de las áreas autónomas de producción cultural (cine, editoriales) acorraladas por la comercialización;
- el establecimiento en los altos niveles del Estado, la Economía, y las empresas mismas, de la lucha de todos contra todos. Y lo que es aún mucho más grave,
- la destrucción de las instancias colectivas que podrían hacer frente a los letales efectos de la máquina infernal, en especial el progresivo desmontaje del Estado, custodio de los valores comunitarios públicos.

Esa marcha hacia la utopía neoliberal se desarrolla casi imperceptiblemente, como la deriva de las masas continentales; con lo que sus funestas consecuencias quedan desdibujadas entre las inciertas nieblas del futuro. A lo que ayuda, paradójicamente, la resistencia de algunas fuerzas conservantes (no „conservadoras ") que defienden el viejo orden tirando de las reservas que aún quedan de él. Esos restos de solidaridad preservan todavía a una parte de la sociedad del „sálvese el que pueda " que arrolla a la gran mayoría, menos afortunada. Pero esa resistencia conservante es un capital social que no se regenera, sino que se agota. Al lado de esas fuerzas (sindicatos, uniones de toda índole -lo importante es la unión-, partidos, etc.) el Estado debería seguir ocupando el lugar preeminente que le ha correspondido siempre. El Estado nacional -y mejor aún el supranacional, si logra mantenerse inmune al virus imperante- podría controlar el lucro en los mercados financieros; impedirles que sigan desmantelando el mercado laboral; articular y organizar los intereses públicos. Porque „la categoría interés público no brotará jamás en el suelo envenenado por la divisa: el dinero lo es todo " (una vez más, Pierre Bourdieu).

La consigna del movimiento internacional ATTAC: „OTRO MUNDO ES POSIBLE ", el análisis de la situación social mundial, y las alternativas y respuestas de Porto Alegre en dos Foros Sociales Mundiales, el pasado 2001 y este año, son sendos incentivos en el afán de frenar „la máquina infernal del neoliberalismo ". Más participación ciudadana inmediata en la labor política concreta, no sólo a nivel municipal, sino también nacional, sería el principio de ese „Buen gobierno " que hemos visto defender a Pierre Boudieu también para las políticas supranacionales, en favor de las grandes mayorías de la población mundial y de una solidaridad global auténtica.

Gunter Weller Eduardo Espert. ALASEI - Bonn

3.Trabajar la tierra para alimentar al pueblo

Jan Rocha

El hambre se extiende en un mundo de abundancia: en Brasil, uno de los mayores productores de alimentos del mundo, un tercio de la población padece hambre. Los gobiernos y empresas que rigen el mundo insisten en que sólo los mercados libres, la eliminación de barreras comerciales y la difusión de cultivos genéticamente modificados resolverán el problema. Pero, hasta el momento, este tipo de globalización sólo ha traído más, no menos, hambre.

Ahora un movimiento que creció entre la violencia y la desesperanza dice haber encontrado la respuesta. Sus soluciones son radicalmente diferentes de las que ofrecen los países ricos. Implican reforzar a los pobres a través de la reforma agraria, la educación y la movilización. El Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) se ha convertido en uno de los movimientos populares más grandes de Brasil y sus camisetas, gorras y banderas rojas son una imagen familiar en cada manifestación, asamblea o huelga. A través de la acción directa (ocupaciones, marchas, enfrentamientos con las autoridades) han ganado tierras y no puede negarse que han eliminado el hambre de las vidas de cientos de miles de familias brasileñas.

Hace veinte años una guerra no reconocida se extendió a través del vasto interior brasileño: era un conflicto desigual, campesinos y pequeños propietarios, aparceros y caucheros enzarzados con las poderosas fuerzas desatadas por la política económica del régimen militar, ganaderos y terratenientes despiadados,

constructores de embalses y de carreteras. En los setenta esta política llevó directamente al desplazamiento de casi cinco millones de personas sólo en los tres estados del sur. Se convirtieron en "sem terra" (sin tierra).

Sus opciones eran duras: desplazarse a las ciudades e hinchar los barrios de chabolas o migrar miles de kilómetros hacia el norte, a las delgadas capas de tierra azotadas por la malaria de las colonias gubernamentales del Amazonas, lejos de carreteras, escuelas y hospitales. Los que intentaron detener el avance del gran capital fueron eliminados. Sólo entre 1981 y 1984, 277 dirigentes campesinos, funcionarios sindicales y trabajadores rurales fueron asesinados. Fue en este clima de violencia y desesperación donde nació el MST. Sin nada que perder, las familias comenzaron a ocupar las fincas de los terratenientes absentistas.

"Hemos hecho un largo camino en veinte años", declaro Vilmar Martins da Silva, presidente de una cooperativa agrícola en uno de los muchos asentamientos del MST en los antiguos latifundios de Rio Grande do Sul. "Ocupando enormes propiedades improductivas, forzamos al gobierno brasileño a desarrollar la reforma agraria. Hoy tenemos alrededor de un millón de miembros y nos hemos convertido en uno de los movimientos campesinos con más éxito del mundo".

El aprendizaje ha sido abrupto. Al principio, las familias intentaban vencer a los grandes propietarios en su propio juego, plantando cultivos comerciales en lugar de alimentos. Claudemir Mocellin, que con ocho años acompañó a su padre en una de las primeras ocupaciones, hoy trabaja como agrónomo en un asentamiento. "Utilizamos la mayoría de los fertilizantes, compramos semillas híbridas modernas y las máquinas más grandes. Queríamos las mayores cosechas". Pero no funcionó. "Las familias se dieron cuenta que cuando los suelos se agotaban, gastaban más y más dinero en pesticidas y fertilizantes y enfermaban por efecto de los productos químicos. No tenía sentido, ni económica ni ecológicamente".

Gradualmente, las familias se adentraron en formas más ecológicas de cultivo y volvieron a cultivar sus propios alimentos. "No me gusta llamarle agricultura de subsistencia, porque sugiere que estamos sub-existiendo... mientras que en realidad, con nuestra preocupación por la biodiversidad, somos los verdaderos agricultores modernos", dice enfáticamente Mocellin. "La agricultura química tiene los días contados, en la medida que agota los suelos tan rápidamente. Las familias comenzaron a recordar como habían cultivado sus padres y abuelos. Hoy la gente busca las antiguas variedades de los cultivos" dice Joao Rockett, agrónomo autodidacta que ayuda al MST a producir semillas orgánicas. "Por ejemplo, cultivamos tres variedades de trigo, uno bueno para fideos, otro para pan y otro para galletas"

El cambio a la agroecologia está lejos de haber concluido. En algunos asentamientos, las familias todavía utilizan productos químicos y en otros engordan pollos para Sadia una gran empresa alimentaria brasileña que exporta aves congeladas a Europa. "Realmente no creemos que estos pollos sean aptos para el consumo humano, pero necesitamos el dinero. Criamos pollos en nuestros corrales para comerlos nosotros" dice uno de los agricultores. En otra cooperativa, Copavi, las familias han roto con esto. Sus pollos deambulan libremente, alimentados con maíz orgánico, pesan menos pero saben mejor y están ganando un espacio en los mercados locales.

A través de estos cambios, el MST se está reinventando. La integración de la economía brasileña en el mercado mundial ha transformado la agricultura del país, con importaciones baratas que lo inundan a medida que las barreras comerciales se desmantelan. Mientras el programa de reforma agraria del gobierno dio tierra a 260.000 familias, en el mismo período (1995-99) mas de un millón de pequeños agricultores perdieron su tierra por presiones del mercado. Sólo se han beneficiado los grandes exportadores de soja, café, zumo de naranja y aves y las empresas transnacionales como Cargill, ADM y Bunge, que controlan la red de exportaciones.

Si, como parece probable, la batalla de las ONGs y los fiscales ilustrados para detener la autorización gubernamental de los cultivos genéticamente modificados se pierde finalmente, las grandes empresas biotecnológicas, encabezadas por Monsanto, dominarán la agricultura a través de su control de las empresas de semillas, igual que ocurre en la vecina Argentina. Sebastiao Pinheiro, dirigente ecologista, ha alertado: "la avalancha que se viene encima, si el complejo agroalimentario global refuerza su control, será terrible. Hay poco espacio para las pequeñas explotaciones agrarias familiares en este mundo a no ser que acepten proporcionar lo que equivale a trabajo cautivo, cultivando semillas para Monsanto o engordando pollos para Sadia".



El MST cree que, debido su extraordinaria capacidad para movilizar a los excluidos, puede enfrentarse a estas fuerzas y ganar. Por el momento, el resultado es todavía incierto. Futuros historiadores pueden mirar atrás al MST y ver campesinos sin tierra que intentaron "una revolución que nunca ocurrió". O simplemente puede ser que el MST encabece el movimiento global por más sostenibilidad, más igualdad y menos hambre.

4. La cumbre mundial de Desarrollo Sostenible en Johannesburgo

(continuación del nº 147)

Reducción de la pobreza

La erradicación del hambre y la pobreza son dos derechos humanos fundamentales y debería ser la base para analizar los progresos realizados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo. La creación y la financiación de una acción pública para garantizar tales derechos apenas progresa y la Meta del Milenio de la ONU de reducir la pobreza mundial a la mitad antes de 2015 están muy lejos de convertirse en realidad. El 20% más rico de la población mundial ganaba 30 veces más que el 20% más pobre en 1960. En 1990 la proporción era de 60 a 1, y en 1997 la diferencia era de 74 a 1, según el PNUD. El siglo XX ha acentuado la desigualdad, en vez de reducirla. En 1820 la proporción era de 3 a 1, de 7 a 1 en 1870, de 11 a 1 en 1913, y de 74 a 1 en 1997, es decir, hoy las desigualdades son mayores que nunca.

La globalización pivotada y gobernada por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y la OCDE, no contempla ningún mecanismo de redistribución de la renta. La mitad de la población mundial, más de 3.000 millones de personas, viven con menos de dos dólares diarios, mientras las 225 personas de mayor fortuna poseen un patrimonio equivalente a la renta de 2.500 millones de personas, y la fortuna de las 15 personas más ricas supera al PIB del conjunto de los países del África subsahariana. Para paliar el desastre de la globalización de la pobreza, se han propuesto algunas medidas, como la condonación de la deuda externa de los países más pobres y el aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), hasta alcanzar el 0,7% del PIB de los países ricos. Pero los pobres probablemente prefieran que les paguen más por el café y otros productos de exportación a las medidas meramente caritativas; como decía un chiste, "Pagar mejor el café, y menos ONG". Las remesas de los emigrantes (unos 110.000 millones de dólares anuales) suponen más del doble de toda la Ayuda Oficial al Desarrollo.

En los países del Sur las mujeres satisfacen la mayoría de las necesidades básicas de sus familias y contribuyen de forma significativa a la agricultura rural y a las economías locales. El fortalecimiento de la perspectiva de género debe convertirse en una ingrediente esencial del proceso de desarrollo sostenible con un énfasis especial en el reparto de trabajo productivo y doméstico, la migración, el acceso a la propiedad, poder y presupuestos.

La Conferencia para la Financiación del Desarrollo en Monterrey en 2002 vino determinada por la resistencia de los países industrializados a aumentar la ayuda al desarrollo, hasta alcanzar el objetivo de la ONU del 0,7% del PIB, o de llegar a un acuerdo significativo para aliviar la deuda externa de los países en desarrollo. La UE debe superar la posición que presentó en la conferencia de Monterrey y debe asumir un papel de liderazgo en la financiación del desarrollo sostenible en los países en desarrollo.

Agenda 21

La Agenda 21 o Programa 21 se ha visto entorpecida por cuatro factores principales, según la ONU:

*Un enfoque fragmentado que ha permitido que las políticas y los programas aborden cuestiones económicas, sociales y ambientales, pero no de una manera integrada;
*La utilización excesiva de recursos que los ecosistemas no pueden soportar;
*Una ausencia de políticas coherentes en las esferas de las finanzas, el comercio, las inversiones y la tecnología, y de políticas proyectadas con una visión a largo plazo;
*La falta de recursos para ejecutar el Programa21. Los países en desarrollo han tenido dificultades en obtener nuevas tecnologías e inversiones privadas de los países desarrollados, y la ayuda al desarrollo se ha reducido en el último decenio.

Entre los preparativos para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha publicado un informe de 63 páginas en el que se analiza el progreso logrado durante la última década para poner en ejecución el Programa 21, un plan mundial para el desarrollo sostenible que fue aprobado en la Cumbre de la Tierra de 1992, en Río de Janeiro. El informe evalúa las tendencias económicas, sociales y ambientales

de los últimos diez años y presenta sugerencias sobre cómo la comunidad internacional puede volver a relanzar sus esfuerzos para alcanzar las metas dispuestas en el Programa 21.

La Agenda 21 o Programa 21, según la propia ONU, es un buen plan, pero con una débil aplicación. El medio ambiente mundial sigue siendo demasiado frágil y las medidas existentes para su conservación están lejos de ser suficientes. Ha habido un progreso muy limitado en la reducción de la pobreza en los países en desarrollo, y la globalización, por sí misma, no ha beneficiado a la mayoría de la población mundial.

En general, los intentos para impulsar el desarrollo humano y para detener la degradación del medio ambiente, no han sido eficaces durante la pasada década. Los escasos recursos, la falta de voluntad política, un acercamiento fragmentado y no coordinado, y los continuos modelos derrochadores de producción y de consumo, han frustrado los esfuerzos de poner en ejecución el desarrollo sostenible, o el desarrollo equilibrado entre las necesidades económicas y sociales de la población, y la capacidad de los recursos terrestres y de los ecosistemas para resolver necesidades presentes y futuras.

A pesar de una década de resultados poco satisfactorios, el Programa 21 - el acuerdo adoptado por unanimidad en la Cumbre de la Tierra de 1992, en Río de Janeiro-sigue siendo válido, aunque en él faltan, no por casualidad, cuestiones tan importantes como la energía nuclear o el control de las empresas multinacionales.

El mundo ha cambiado en los diez años que han transcurrido desde Río, con nuevas necesidades y desafíos creados por la globalización, la revolución de la información y las comunicaciones y la propagación del VIH/SIDA.

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha disminuido de 58.300 millones de dólares en 1992 a 53.100 millones en el año 2000. La AOD, en proporción al Producto Interior Bruto (PIB) de los países de la OCDE, bajó del 0,35% en 1992 al 0,22% en el año 2000. Sólo cinco países-Dinamarca, Luxem burgo, Holanda, Noruega y Suecia-alcanzaron el objetivo de destinar un 0,7% de su PIB a la ayuda oficial directa durante el año 2000. La mayoría de los países menos desarrollados vieron como la AOD se redujo por lo menos en un 25%.

5. El agua argentina

Alex Nikichuk*

Este texto está inspirado en gran parte por el artículo sobre el tema que apareció en Le Monde Diplomatique local de agosto de 2001, firmado por Nana Bevillaqua, mediadora de la Nación; por un informe de la Unión de Defensa de los Consumidores de Rosario; y por notas personales.

La Argentina es un estado federal, compuesto por 23 provincias, cada una de las cuales cuenta con un gobierno propio, sus propias asambleas parlamentarias y su régimen fiscal. Cada provincia está regida por un gobernador, heredero directo de los "caudillos" del siglo XIX y señores de la guerra de la época.

La administración del agua se encontraba resguardada por un organismo nacional con delegaciones locales: Obras Sanitarias.

Localmente la administración del agua es en general realizada por cooperativas.

La privatización de los servicios de agua se refiere solamente a tres provincias: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, las más pobladas, y la Capital Federal, Buenos Aires, que no debe confundirse con la provincia del mismo nombre; de allí la denominación de "Capital" cuando se la menciona.

Es difícil describir la situación del Agua en la Argentina por cuanto los actores son muchos y variados.

Estos son:
- El Estado, por medio del organismo de Obras Sanitarias.
- El operador financiero, el Banco de Galicia.
- Los gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.
- Los administradores específicos puestos en función por el gobierno central pero legalmente vinculados al Partido Justicialista (anteriormente peronista) y al Radical.
- Los representantes de los sindicatos de la empresa que más tarde se transformarían en accionistas de la Lyonnaise des Eaux
- El personaje clave en las negociaciones, la ministra justicialista y sin embargo ultra-liberal María Julia Alzogaray, hoy día objeto de "requerimientos" de la justicia argentina, y autora de las disposiciones legislativas a favor de la empresa adjudicataria.

- El grupo financiero Soldati, acusado de "untar" todas las fases de la negociación.
- Y la Lyonnaise des Eaux-Suez, empresa que tiene los beneficios de la concesión bajo el nombre de Aguas Argentinas S.A. (AASA). Los años 90 representan el decenio de las privatizaciones de todos los servicios públicos argentinos, bajo el impulso decisivo del entonces presidente Carlos Menem, del partido justicialista, dentro de un contexto económico ultra-liberal y de un librecambio totalmente desenfrenado.

Así fueron privatizadas la compañía nacional de petróleo (YPF) vendida a Repsol; los teléfonos, vendidos, una mitad a France Telecom, y la otra mitad a la Telefónica Española; la energía eléctrica, el 80% de cuyo capital fue concedido a la EDF; la compañía aérea nacional vendida a Iberia. Este período también se caracteriza por la dolarización de la economía: un dólar equivalía a un peso moneda nacional.

Los servicios sanitarios argentinos han vivido períodos sucesivos de privatizaciones y nacionalizaciones, para culminar con la privatización definitiva. Esta privatización fue facilitada también por la calidad mediocre del servicio ofrecido por la empresa estatal, caracterizado por las malas relaciones con los usuarios, la falta de respuesta a los reclamos, los problemas históricos de presión del agua, la extensión de las redes sin ninguna planificación de conjunto, la utilización política de la empresa por los gobiernos de turno.

En este estado, la acción del Banco de Galicia fue determinante; se produjo entonces la llegada de la Lyonnaise des Eaux en el año 1993 a la Capital Federal y a una buena parte de la Provincia de Buenos Aires (10 millones de habitantes involucrados); en el año 1995 a 15 ciudades de la provincia de Santa Fe (2 millones de habitantes); y en el año 1998, a la capital de la provincia de Córdoba (1 millón de habitantes). Estos 13 millones de habitantes constituyen el mayor mercado de agua del mundo.

Vale remarcar la falta de regulación económica de los servicios públicos que el Estado debería ejercer. La concesión a la Lyonnaise des Eaux para el agua potable y las aguas servidas representa la suma de los compromisos no cumplidos, las violaciones sistemáticas de las cláusulas contractuales, los procedimientos arbitrarios desarrollados en contra de los usuarios, acarreando como corolario los beneficios financieros exorbitantes para la empresa adjudicataria, que funciona en una situación de total monopolio.

La falta de cumplimiento de los compromisos contractuales

Un primer contrato fue firmado para el período 1993-1998. La falta de cumplimiento se observa en dos planos: a) sobrevaluación de los precios y tarifas, y b) ruptura del equilibrio ambiental de la región servida por la empresa.

En primer lugar, la concesión se pudo obtener por medio de una licitación de precios inferior al 26,9 % del precio de referencia fijado por la empresa del estado. Esta concesión fue acordada a título gratuito, es decir, sin pagar los derechos por la infraestructura exis-tente.

Esta gratuidad correspondía a la obligación contraída por la empresa de invertir 1300 millones de pesos (o de dólares, esa equivalencia era la paridad en ese momento), para extender el servicio de agua potable a 1.331.000 de usuarios y el servicio de aguas servidas a 929.000 usuarios.

Al finalizar el período un primer balance mostró que solamente 630.000 nuevos usuarios habían accedido al agua potable y 112.000 a las aguas servidas.

El contrato inicial preveía el mante-nimiento de la misma tarifa durante diez años. En realidad, la misma aumentó un 45 % de 1993 a 2001.

La tarifa inicial que los nuevos usuarios debían pagar para el desarrollo de la infraestructura aumentó un 42 % en el mismo período. Los usuarios de- bían pagar un monto de 126 pesos durante 30 meses a partir de la firma del con-trato.

Los super beneficios

Esta política de facturación y de sobrefacturación de los servicios produjo un incremento considerable en los beneficios de la empresa, sin repercutir, como era normal que se hiciera, según el derecho argentino, sobre las tarifas, a fin de establecer el equilibrio necesario entre los costos, los beneficios y la factura final.

Resulta útil cotejar las siguientes cifras: un aumento de los beneficios del 43 % entre 1994 y 1998, y del 68 % entre 1998 y 1999, mientras que el número de usuarios conectados aumentó un 20,7 % y 31,5 % respectivamente. La tasa de beneficios netos sobre las ventas alcanzó el 8,7 % en 1994, y el 27,6 % en 1999, mientras que es de alrededor del 6 % para los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

La extensión de la red y el medio ambiente

La red de evacuación de las aguas servidas se vio sobrecargada por la falta de desarrollo en relación con el aumento de la población, lo cual produjo un reflujo de las aguas servidas a través de los sumideros y el sistema de cloacas, estableciendo así un desequilibrio hídrico y una contaminación del acuífero. La empresa estaba encargada de efectuar los estudios así como también las obras necesarias para remediar esta situación.

A fines del período 93-98, el déficit de realización alcanzó el 80% con relación a las previsiones. Se había previsto principalmente la construcción de una importante estación de depuración en las proximidades de la ciudad de Berazategui, compromiso no cumplido por un monto de 747 millones de pesos, lo cual no hizo sino agravar el problema sanitario aludido aún más.

Los procedimientos arbitrarios

La empresa inventó un procedimiento original para la facturación del suministro del agua: por metro cuadrado de superficie habitada, sobre todo para las viviendas que no contaban con un medidor de agua. Este principio abrió la puerta para innumerables abusos: muchos habitantes pagan por un agua que no consumen.

Víctimas de la crisis que sucedió en la Argentina, muchos usuarios no pagan la factura de agua, sufren la suspensión del servicio de agua potable y de aguas servidas, todo mientras continúa la facturación del servicio! En 1999, 1500 usuarios sufrieron esta situación, lo cual ha producido una ganancia de 6 millones de pesos para la empresa.

Aún más para la empresa

La Secretaria de Estado de Recursos Naturales y de Desarrollo Sostenible, María Julia Alzogaray contribuyó fuertemente a favorecer los intereses de la empresa a través de diferentes actos reglamentarios, decretos, resoluciones ministeriales, limitando los riesgos financieros, haciendo caso omiso al incumplimiento de los compromisos y validando en cierto modo los super beneficios producidos.

Ella justificó de manera arbitraria la suspensión de la construcción de la estación de Berazategui, a pesar de la opinión contraria del Banco Mundial, que consideraba indispensable su construcción.

El nuevo contrato para el período 1999-2004 prevé el ajuste de las tarifas en función del costo de explotación que introduce un factor de actualización de las tarifas en función de la inflación en los Estados Unidos.

El nuevo contrato prevé la extensión de la red de desagües en 130 km2, financiados de la siguiente manera: 60 km2 financiados por un aumento acumulado del 3,9% por año, 50 km2 por los propietarios aledaños, y 20 km2 por la disminución de los impuestos acordada a la empresa.

Vemos aquí que una sociedad pobre financia obligatoriamente la inversión de una multinacional que opera con tasas de rentabilidad extremadamente elevadas.

La señora Alsogaray está en manos de la justicia, en particular debido a la imposibilidad de justificar el origen de las sumas necesarias para comprar un departamento sobre el Central Park en Nueva York.

A modo de conclusión

La falta de cumplimiento del 80% de los compromisos, la suspensión de la estación de Berazategui, las inundaciones producidas por un desarrollo anárquico de la red, el impacto sobre el medio ambiente muestran el alto grado de responsabilidad de la empresa que adoptó un comportamiento depredador sobre la economía local.

El medio ambiente está siendo agredido por el vertido directo de las aguas fecales a los ríos, que a su vez transmiten la polución a los acuíferos subyacentes.

Esta situación se encuentra agravada por la negligencia de un estado que se encuentra en plena decadencia, y que ha permitido a la empresa realizar beneficios excesivos en total impunidad.

Las condiciones para una rescisión pura y simple del contrato de concesión están dadas, pero quién tomará la iniciativa de semejante acto jurídico justificado por el no cumplimiento de los compromisos suscritos y el enorme prejuicio ocasionado al medio ambiente?

(Grupo de trabajo sobre el agua de ATTAC Francia)
Contacto para este artículo: eau@attac.org

6. Declaración de los ATTAC Europa sobre el AGCS



Las movilizaciones de Seattle en noviembre de 1999 consiguieron hacer fracasar la ronda de negociaciones conocida como "ronda del milenio" de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin embargo, apenas un mes después, los gobiernos de los estados de la OMC emprendieron, con la mayor discreción las negociaciones programadas en el llamado Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS, GATS en inglés) en el marco de la OMC. El objetivo de este acuerdo es desregularizar y privatizar todos los servicios públicos mediante su comercialización satisfaciendo de este modo el ansia de beneficios y de poder de las transnacionales. Manifestamos, en contra, que un servicio público no puede regirse por criterios de rentabilidad económica sino de interés social.

Desde la apertura de las negociaciones en enero del 2000 se han realizado movilizaciones ciudadanas en los cinco continentes. Las reiteradas llamadas que hemos hecho a nuestro gobiernos para que detengan esta carrera desenfrenada de mercantilización del planeta y de las sociedades, no han sido escuchadas. Siendo así que en estos momentos ¡las negociaciones siguen, rodeadas del más absoluto secreto!

Una filtración reciente nos ha permitido conocer las demandas que, en nuestro nombre pero en realidad al dictado de las transnacionales europeas, hace la Comisión Europea a otros países miembros de la OMC. Por ejemplo, a los países de América Latina se les pide la derogación de sus leyes de protección de las costas marítimas para así poder apropiarse de esos terrenos y especular con ellos. Es evidente que las grandes cadenas hoteleras europeas están impacientemente esperando poder construir hoteles de lujo allí, sin preocuparse de ningún modo de las consecuencias sociales y medioambientales. Sólo es un ejemplo de la ofensiva de la Comisión Europea a favor de las transnacionales y en contra de leyes que se han votado en parlamentos democráticamente elegidos.

El AGCS amenaza a los servicios públicos de todos los países de forma que en aquellos que son embrionarios o están poco desarrollados, la competencia extranjera los destrozará; en el caso de que fueran inexistentes, no podrán llegar a crearse, con las consecuencias que esto acarrea para el acceso a bienes comunes básicos y para la vida diaria, de las mujeres en particular.

Del mismo modo que la Comisión Europea está haciendo de espaldas a sus ciudadanos demandas de liberalización del sector público, otros países, especialmente Estados Unidos, están planteando, también en secreto, exigencias semejantes a la UE. Es evidente cuales son estas demandas teniendo en cuenta las enormes 'expectativas' despertadas en torno a los 'mercados' de la educación, la sanidad y los servicios sociales. En efecto, la financiación pública del sistema educativo o de la sanidad, las exigencias nacionales de títulos a los maestros, a los profesores y a los médicos, la responsabilidad del Estado en la definición de los curricula, todo esto, los lobbies americanos lo consideran, según la perversa tergiversación del lenguaje propia del neoliberalismo, como "barreras al comercio" y no como lo que son: leyes y normas que regulan el acceso universal e igual para todos a los servicios públicos.

La "apertura" de la educación, de la sanidad, y de todos los servicios públicos a la competencia comercial se hace a través de múltiples vías y el AGCS es la más peligrosa. La desregulación y la privatización de las telecomunicaciones está muy avanzada, en unos países mas que en otros, mientras que las de transportes, energía, correos, siguen su curso, en el marco de la "estrategia europea de competitividad". La Mesa Europea de Empresarios (ERT), la UNICE y el Foro Europeo de Servicios (ESF), tres de los lobbies empresariales más poderosos, llevan años exigiendo los que ellos llaman "apertura" de la educación al mundo empresarial, a sus modos de gestión y a su ideología, labor para la que cuentan con el apoyo diario de los medios de comunicación, casi todos en sus manos

La crítica constante al funcionamiento de los servicios públicos, ha conseguido que una parte importante de la ciudadanía acepte la falacia de que estos servicios serían mucho más "eficaces" si se entregaran a la competencia del mercado. No dudamos en que hay que mejorar su eficacia pero no para permitir que se los apropien las transnacionales, sino para mejorarlos y reforzar su carácter público. Pensamos que es necesaria una mejor y más amplia financiación de estos servicios para mejorar su calidad (en el sentido genuino de la palabra) y el acceso de todos en condiciones de igualdad. En este sentido es urgente, como venimos reclamando desde ATTAC, aumentar los impuestos a las rentas del capital y así ampliar los recursos necesarios para estas mejoras. Rechazamos tajantemente el dogma neoliberal y no aceptaremos ni el objetivo de entregar los servicios públicos a los intereses privados ni los procedimientos



completamente antidemocráticos mediante los cuales se trata de alcanzar ese objetivo.

Queremos alertar a la opinión pública sobre la gravedad de las negociaciones actuales en el marco del AGCS. En concordancia con las conclusiones de la conferencia ministerial de la OMC en Doha en Noviembre 2001, la Comisión Europea tiene hasta el 31 de marzo de 2003 para comunicar a los otros países de la OMC los campos que está dispuesta a "liberalizar", otra vez en nuestro nombre, sin que sepamos nada al respecto. Esta estrategia de propaganda ideológica a través de los medios acompañada de negociaciones secretas es intolerable.

En el primer semestre de 2002, una serie de colectivos, organizaciones sindicales, y movimientos sociales incluyendo ATTAC hemos lanzado una campaña de cartas a los gobiernos y al Comisario europeo de comercio, exigiendo, como primer paso y de forma inmediata, hacer público el contenido de las negociaciones. Pero ni siquiera esta exigencia de mínimos democráticos ha recibido la menor consideración. Además tanto el Parlamento Europeo como los Parlamentos nacionales han sido completamente apartados de estas negociaciones.

Ante el talante antidemocrático de nuestros gobernantes que desprecian sistemáticamente las preocupaciones y los intereses de la ciudadanía, hacemos un llamamiento a emprender un proceso de movilización general y de lucha en todos los países y a escala europea para defender nuestros servicios públicos.

Llamamos a una movilización general en contra del AGCS y de todos los procesos de desregulación y privatización de los servicios públicos actualmente en marcha. Proponemos que todos los sindicatos, las plataformas de defensa de los servicios públicos, los colectivos ciudadanos y los movimientos sociales, así como la ciudadanía en su conjunto, nos convoquemos particularmente cada vez que haya una cumbre europea.

Expresamente, asumimos y nos solidarizamos con la gran manifestación unitaria europea convocada por decenas de organizaciones, movimientos sociales y sindicatos en defensa de los servicios públicos y contra el Acuerdo General de Comercio de Servicios (ACS-GATS) el 29 del presente mes de junio en Ginebra.

Exijamos todos y todas unos servicios públicos, iguales para todos, cuya gestión y evolución sea transparente, participativa y democrática.
Sevilla, 22 de junio 2002

Fuente: www.attacmadrid.org

7. ATTAC-ECHLA: Informe de Chile

El compañero Manuel Hidalgo Valdez de Chile nos informa que ATTAC-Chile está creciendo en todo Chile. Recientemente, el 22 de junio, se realizó en Santiago una asamblea general de adherentes en la que Alejandro Núñez se refirió al Tratado de Libre Comercio con Europa y José Cademartori a Economía y Globalización (ver www.attac.cl) . Han realizado también exitosas reuniones informativas en otras ciudades chilenas: Puerto Montt, Osorno, Valdivia y Temuco en las que los asistentes manifestaron su interés y entusiasmo por impulsar la creación de nuevos grupos ATTAC en dichas ciudades. Nuevas reuniones están previstas para los meses próximos en Concepción, Antofagasta, Arica, Iquique, Valparaíso y otras.

Se están elaborando varios documentos a ser discutidos en próximas Asambleas sobre: Tasa Tobin, Participación ciudadana y democracia participativa, Bioética, Educación y género, Tratados de Libre Comercio, Cultura e identidad, Pueblos originarios, Globalización y Salud, Urbanismo y Vivienda Social y otros.

También se programa una Conferencia Nacional para el 5 de octubre próximo, en la que se prevé discutir los documentos elaborados sobre los ejes temáticos anteriormente detallados.

El 13 de julio se habrá realizado un gran acto público en la Plaza de Armas (N. de E. centro neurálgico de Santiago) centrado en la problemática de la globalización financiera y en el que estaba previsto ilustrar creativamente dicha problemática por medio de acciones gráficas e ilustrativas y la disposición de un stand para responder consultas y difundir ATTAC.